

Perdóname, Señor: soy desgraciado!
No tengo madre! Y qué dolor profundo,
Habrá como el del huérfano en el mundo
Que lo mas caro al corazón perdió....?

...Vamos, Fabio, levántate y marchemos:
La luz crepuscular se ha disipado,
Y yá la noche triste ha desplegado
Sobre el mundo su manto funeral.

Mas ¡qué miro? una lágrima pendiente
De tu párpado está? ¡lloras? ¡oh cielo!

Qué raudal tan benigno de consuelo
Vienes sobre mi pena á derramar....!

Más enjuga tu llanto, dulce amigo,
Que estos tristes recuerdos, esta historia,
No solo son de ayer, vana memoria,
Sino la luz de mi existencia son.

Ellos serán eternos compañeros
Que sellarán mi triste sepultura,
Porque, Fabio, esta historia de amargura
Morirá con mi pobre corazón.

NESTOR RUBIO ALPUCHK.

FRAGMENTOS

DE UN SEGUNDO VIAJE A LA SIERRA ALTA A MEDIADOS DE 1850
POR FABIO.

I

*Diez y ocho años.—Académicos difuntos.—D. Gregorio.—Su bondad y buenos consejos.—
Otra vez á caballo.—Viva el país!*

"En cambio de este primer viaje sin substancia,
prometo escribir el segundo que hice en el corazón
de la misma Sierra, describiendo sus montes, sus valles,
sus ranchos, y, sobre todo, esos bellos lagos en que
el arte de los antiguos y la naturaleza se ayudan para
acumular allí aguas cristalinas.... Agosto 12 de 1850."

MOSAICO de la Academia; pág. 306.

Tal fué la promesa que hice des-
pues del último punto final de los
Fragmentos de mi primer viaje á la
Sierra alta, publicados en el Mosaico,
periódico de la Academia de Cien-
cias y Literatura de Mérida; cuya
publicacion no llegó á dar segundo
volumen apesar de los esfuerzos de
D. Alonso Aznar Pérez su fundador,
que tambien lo fué de la Academia
misma.

Desde entónces, como las sombras
de las nubes de un huracan, diez y
ocho años han transcurrido, y en ese
espacio bien dilatado en la vaporosa
del mundo actual, se han vis-
Al peso de sucesos y mutaciones que

ojalá no hubiesen tocado á la exis-
tencia de nuestros bienhechores y
amigos.

Primero AZNAR PÉREZ y GONZALEZ
GUTIERREZ, D. Julian, todavia en la
primavera de la vida, tan ilustrados,
tan laboriosos, tan útiles amigos, en
fin, de la juventud á la cual hacian
el bien sin ruido ni exigencia de
aplausos; despues CALERO y TRUJILLO
constantemente animados y dispues-
tos á fomentar las empresas litera-
rias: el uno con su pluma siempre
pura, correcta y elegante, y el otro
con sus poesías y las confidencias de
su corazón franco y sencillo; CANTON
D. Gregorio, el abogado hábil, el